

MEMORIA DEL OLVIDO

El cedro de Castellarnau

JOSE ANTONIO ABELLA

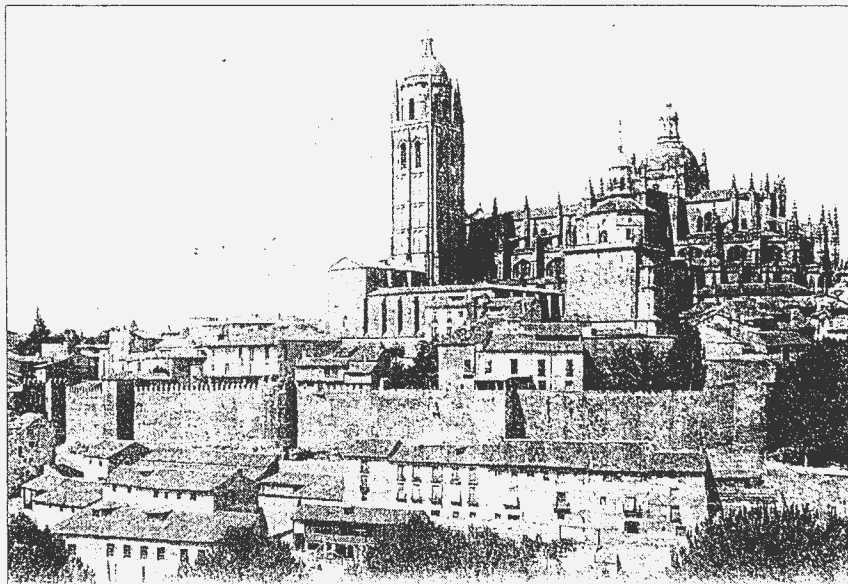
ELEVÁNDOSE sobre el caserío pequeño y apretado de la Judería, la Catedral es acaso el elemento más significativo del perfil urbano de Segovia. Se comenzó a construir en 1525, fruto de la decisión estratégica que supuso la demolición de su predecesora, románica, que fue bastión comunero contra las tropas imperiales que ocupaban el Alcázar, en cuya actual explanada se encontraba. Su claustro, obra de Juan Guas, fue trasladado a la nueva catedral, pudiéndose apreciar en la fotografía de finales de siglo pasado los contrafuertes de su muro exterior, ocultos en la imagen actual por la capilla del convento de las Madres Jesuitas, en la plaza de San Geroteo.

Desde el mismo lugar en que fue tomada la primera fotografía, el arbolado del Pinarillo, cuya primera plantación se efectuó en 1859, impide toda comparación con la imagen actual. Por ello, esta última ha tenido que ser tomada desde un punto menos elevado pero que permitiera la confrontación de ambas. Desde este ángulo, los cambios en la trama urbana no presentan los tintes dramáticos apreciables en muchas otras zonas de Segovia. Molesta el volumen de la «casa vasca».

Pero en otros puntos de esta misma calle se encuentran ejemplos interesantes de rehabilitación, respetuosos con los volúmenes y características del barrio, muchas de cuyas antiguas casas resultan perfectamente identificables en la actualidad.

En todo caso, son varios los pequeños y casi inapreciables detalles que se podrían comentar: torre derruida del arco de Socorro, corralillo de los Huesos... Hay, sin embargo, un detalle vegetal verdaderamente digno de mención. Se trata del imponente cedro que plantara Joaquín M^a Castellarnau, ingeniero de montes y hombre polifacético a cuya curiosidad científica debemos interesantes trabajos de biología, historia, arqueología... La presencia de este cedro es un claro ejemplo de cómo un árbol puede convertirse en un verdadero monumento vivo, definitorio incluso de un paisaje urbano. Si el árbol contribuye a realzar el carácter acogedor de las viejas ciudades, en las urbes impersonales de nuestro tiempo es un elemento humanizador imprescindible, verdadero puente entre el cemento y la Naturaleza.

PRINCIPIOS DE SIGLO. La catedral, elemento destacado del perfil urbano.
(Foto cedida por Doblón)



1993. Se aprecian interesantes ejemplos de rehabilitación junto a la «casa vasca».
(Foto M.J. Martín)

